

Retrato de un ejemplo

Está allí, desde siempre, atenta a todo, siempre. Y quisiéramos que fuese para siempre. No hay decano, secretario, docente, no docente, que no la haya consultado alguna vez, por un expediente, por una resolución, por un concurso, por un título, por la firma de un diploma. Y responde a todos y sabe de qué se trata cada llamado, cada pedido. Se acuerda de los cumpleaños, no sólo de los funcionarios sino de sus familiares. Quién podrá desconocer que estamos escribiendo sobre María Luisa Pizarro, esa señora única, tan pequeña y tan grande, tan buscada y querida, ya sentada o irguiéndose desde su humilde sitio, a un costado de la Secretaría Privada, tal vez el costado más humano de nuestra Universidad.

Los que hace mucho transitamos los pasillos de esta casa la conocemos de siempre. Ya estaba aquí cuando vinimos, con sus años indefinibles por lo jóvenes, por lo vitales, por lo buenos, por lo vividos para el prójimo que para ella somos todos, y no vacila en llamar a quien sea para atender la necesidad de quien sea. Por cualquier emergencia, por cualquier necesidad. A veces, cuando alguien nos pregunta qué significa concretamente "alma mater", tenemos ganas de olvidar lo académico y decir "el alma mater" de la UBA es María Luisa Pizarro.

Por estar donde está, se ha alegrado con los lauros de esta casa y se ha entristecido en los días duros, que no fueron pocos y que a veces la han obligado a plantarse frente a una puerta

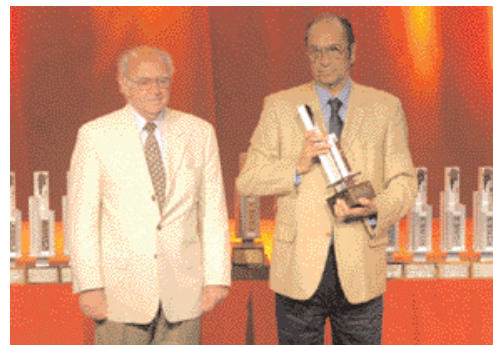


para que no pase la irracionalidad. Con esa fuerza que no sabemos cómo puede caber en su pequeña estatura, tan grande sin embargo, tan de mamá de todos.

Ha estado al servicio de más de un funcionario de esta casa y a todos les dispensó la misma voluntad, las mismas ganas para poner el hombro a los días luminosos y a las tempestades. En ciertas ocasiones le escuchamos decir cuando la nombramos: "María Luisa o lo que queda de mí". Pero no sabe que pese a uno que otro cansancio que en ciertos días la oprime, ella sigue tan entera como el primer día de su entrada a esta querida casa, hace quién sabe cuánto.

No podemos, no queremos pensar que algún día querrá retirarse. Pero con esa aprensión escribimos estas líneas que pueden resumirse en una sola para decirle que la queremos mucho. Porque su especialidad, su doctorado, es el amor a la Universidad de Buenos Aires. Porque es el trabajo sin pausa de todos los días. Porque es la sonrisa que nos recibe todos los días. Porque atiende a un estudiante del CBC con la misma cordialidad con la que recibe a un ministro. Porque está en todo, para todos y por eso queremos darle las gracias. Porque con su ejemplo hace docencia.

Gracias María Luisa Pizarro. Gracias "Alma Mater".



La Ciudad Cultural Konex de la calle Sarmiento fue elegida por la Fundación del mismo nombre para entregar los 20 Konex de Platino, de los cuales la UBA se hizo acreedora a 17, así como al de Brillante y al Konex de Honor, que se otorgó al desaparecido maestro Manuel Sadosky. Asistieron el vicepresidente de la Nación y el ministro de Educación, Ciencia y Tecnología.

El máximo galardón -el Konex de Brillante- que otorga la Fundación del mismo nombre, y que este año distinguió a las mejores figuras de la última década de las humanidades argentinas (1996-2005), fue para el ex rector de la Universidad de Buenos Aires Julio H. G. Olivera, que en el mismo acto había recibido el Konex de Platino en la especialidad de Teoría Económica. Otros 15 (quince) Konex de Platino favorecieron también a profesores de la UBA, al igual que el Konex de Honor, que recayó en el desaparecido científico Manuel Sadosky.

Entre las personalidades de la UBA que recibieron su Konex de Platino, estuvieron, además del ex rector Olive-